

Dado ya á conocer el carácter literario de Pérez, hablemos, aunque sea brevemente, de su vida pública.

Dijimos que cuando terminó su instrucción primaria obtuvo un modesto empleo con el fin de subvenir á las necesidades de su familia y á las suyas propias.

Su honradez, su mérito, su consagración al cumplimiento de sus deberes, y también el no haberse mezclado en las luchas de los partidos, le hicieron ascender, aunque con lentitud, desde oficial de la Secretaría de las antiguas Cámaras del Estado, de la Comisaría de Guerra, del Consejo de Gobierno, diputado suplente al Congreso General y al del Estado, hasta Consejero y Contador Mayor de Hacienda, que era el puesto que regentaba cuando falleció. Altivo como era por naturaleza, ninguno de sus ascensos fué debido á la adulación ni á malas artes, y, cumplido como el que más, desempeñó todos los encargos mencionados con inteligencia y rectitud. Pérez habría alcanzado mayores destinos si se hubiera atrevido á emplear los recursos que elevan aun á verdaderas nulidades; pero él, ya lo hemos dicho, poseía sentimientos dignos, y su carrera, aunque honrosa, fué modesta.

Otras muchas y excelentes cualidades adornaban al inspirado poeta. Quien desee conocerle más circunstanciadamente, debe leer el artículo del Sr. Aldana intitulado "Pedro Ildefonso Pérez y sus obras," publicado en Mérida, y del que hemos transcrito algunos pasajes; quien quiera admirarle lea sus magníficas poesías.

Pérez falleció en la ciudad de Mérida, el día 21 de Febrero de 1869, cuando la patria esperaba de él nuevas y más duraderas obras. Por una fatalidad, que nunca deploraremos bastante, han trascurrido más de quince años desde este triste acontecimiento, sin que se forme una colección de las poesías publicadas en diversos periódicos, y de algunas que dejó inéditas. La patria de Quintana Roo, de Alpuche, de Cisneros, de Aldana y de tantos otros cantores, acogería con entusiasmo el libro, y éste no sólo sería un nuevo timbre de gloria para Yucatan y la mejor corona de Pérez, sino también "un buen negocio" para el

editor. Permítasenos usar esta última frase en el artículo biográfico de un gran poeta. Para el mercantilismo de la época, es la más apropiada á nuestro objeto. Sabemos muy bien que si al pedir la publicación del libro dijéramos que sería el mejor monumento que pudiera elevarse á la memoria de Pérez, se reirían de nuestro candor los editores todos.

### PÉREZ Y GONZÁLEZ, Raimundo.

En la villa de San Felipe de Bacalar (Yucatan) nació el Sr. Dr. D. Raimundo Pérez y González, el 31 de Agosto de 1768, hijo de una familia humilde y honrada. Bajo la protección de un respetable sacerdote, D. Diego Cervero, dió comienzo á sus estudios en el Seminario de San Ildefonso, de Mérida, revelando desde el principio un fondo de virtud é inteligencia bien notables.

"D. Raimundo Pérez González, dice el Sr. Dr. D. Fabian Carrillo en su brillante elogio fúnebre, había pasado con aprovechamiento por todas las aulas menores del Seminario Conciliar, que se denomina de San Ildefonso de Mérida: había obtenido las calificaciones más honoríficas en sus exámenes de teología: habíase señalado á su nombre el lugar supremo al concluirse el curso completo de filosofía en que se mostró el más sobresaliente de sus condiscípulos, y de ambas facultades había defendido conclusiones públicas con admiración de una concurrencia escogida por su ilustración."

Con tan honrosos antecedentes, fácil será comprender el agrado con que fué recibido en la carrera eclesiástica. Aquel iba á ser un ministro ilustrado y útil. Muy poco tiempo fué el Sr. Pérez

y González simple sacerdote: se le nombró cura coadjutor de Tepetitán en la provincia de Tabasco, y después se le confirió en propiedad el mismo curato.

Referir aquí uno á uno sus importantes servicios, sería tarea árdua; ¿qué no debía esperarse de un sacerdote ilustrado y benéfico? Allí desplegó la dote más brillante y sobresaliente de su alma verdaderamente cristiana: la caridad. Con su propio caudal socorrió á los necesitados, donó á su iglesia preciosos ornamentos, de que carecía, y la sentó bajo el pié digno que deseaba.

De su parroquia de Tepetitán de Tabasco volvió á Yucatan, porque el ilustrísimo Sr. D. Pedro Agustín Estévez le nombró en 1807 cura propietario de Hoctun.

No se debe preguntar qué fué lo que allí hizo, sino qué fué lo que olvidó: nada! Era el padre, el consejero, el mediador de todos; en todo tomaba parte; era querido y respetado de todos. Registrad, si quereis, el *Elogio fúnebre* ya citado; él, además de ser una producción que honra á nuestra literatura, os dará á conocer, sin la brevedad con que nosotros lo hacemos, los eminentes servicios del cura de Hoctun.

No solamente hizo grandes donaciones á las comunidades religiosas, sino también á las literarias; díganlo si no los vecinos de su villa natal, para cuyo templo cooperó con sus recursos, y díganlo los componentes de la Universidad, á la que legó muchas obras y numerario.

El señor Pérez en la carrera política tomó también una parte activa.

Sus vastos talentos conocidos y apreciados de todos, hicieron que se le nombrase diputado á las Cortes españolas, cuyo asiento no llegó á ocupar.

Consumada la Independencia de México, fué llamado á desempeñar los más honrosos puestos, habiendo sido uno de los componentes del poder ejecutivo, y diputado á varios Congresos del Estado, desde el primero constituyente. Su integridad, su franqueza, energía, y sobre todo su alta razón ilustrada, dice el Sr. Carrillo, honraron esos asientos que en medio del borras-

coso mar de la política suelen ser escollos de naufragio para las almas sin carácter.

Firme en sus opiniones el cura de Hoctun, como que le asistía el convencimiento de su razón, franco é independiente, tuvo que sostener frecuentemente grandes luchas con sus mismos amigos. Todo esto, sin embargo, servía para acreditarlo cada día más y más.

Esto no impedía que siempre velase por sus pueblos y continuase en su afán por saber, consagrando aun en los últimos años de su vida, largas horas á la lectura de los buenos autores. Pasaba así una vida abundante en beneficios á todos, cuando Yucatan se conmovió al choque violento de la tempestad que se había desatado. Nada le sorprendió; aquella era la consecuencia necesaria de todo lo que había presenciado ántes. Entónces tuvo ocasión de manifestar una vez más su virtud evangélica; consoló á todos, los auxilió con sus recursos y jamás los abandonó.

Así trascurrieron los años; aquella vida consagrada al altar de Jesucristo y al bien de la humanidad, fué debilitándose casi sin sentir, hasta que al fin el duro golpe de la muerte segó aquella fuente de virtud y de saber el 19 de Noviembre de 1856.

---

### PÉREZ SALAZAR, Manuel.

---

Nació en la ciudad de Puebla el 20 de Diciembre de 1816, hijo de D. Manuel Pérez Salazar Méndez Mont, y de D<sup>a</sup> Guadalupe Venegas, miembros ambos de familias distinguidas.

Desde niño mostró grande afición á las letras, comenzando desde entónces á cultivar la poesía.

Por los años de 1832 á 1838 cursó con notable aprovechamiento en el Seminario Tridentino de Puebla, filosofía, é hizo

todos sus estudios para recibirse de abogado; mas no se presentó á obtener el título, ya sea porque su carácter no le llamaba á las espinosas tareas forenses, ó ya porque heredero de un decente mayorazgo, no quiso exponer su reposo á las emociones de los exámenes.

En 1842 comenzó su carrera pública desempeñando los cargos honoríficos á que fué llamado con general aplauso, pues todos reconocían en él acendrado patriotismo, moralidad intachable, juicio recto y claro, y variada y sólida instrucción. Multitud de veces fué regidor en su ciudad natal; diputado al Congreso de Puebla en 1848, y al de la Union que disolvió D. Juan B. Cevallos, y consejero de gobierno tres veces.

No ménos importantes fueron sus servicios á la ciencia, á las letras y á la humanidad. Miembro de la Compañía Lancasteriana, trabajó con entusiasmo desde 1843, por la beneficencia pública, y sirvió como el mejor en la Junta de caridad. Fué vicepresidente é instructor de la "Sociedad Literaria de Puebla" de cuyo seno salieron aventajados escritores; catedrático en el Colegio del Estado y rector del mismo.

En 1861 fué nombrado miembro de la Comision redactora del Diccionario de geografía; en 1863 censor de teatros; en 1864 miembro de la Comision científica de México; en 1865 vocal de la Junta de exposiciones; en 1866 corresponsal en Puebla de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, y en 1870 presidente de la Comision de publicaciones de la Sociedad Católica.

Pérez Salazar escribió en innumerables periódicos políticos, religiosos y literarios, siempre con dignidad y con acierto.

"Nada faltó á su envidiable carrera, dice uno de sus biógrafos. Cuando llevado del noble entusiasmo que le agitaba por el estudio, emprendió en 1852 un viaje á Europa, para enriquecer su alma con el caudal de conocimientos de que ha dado buena muestra, tuvo la gloria, que lo es de Puebla y México toda, de ver aplaudidos sus versos por aquella Italia cuya literatura le encantaba tanto como la española, y de ser, en 1854, contado entre los arcades romanos, bajo el nombre de "Garigliano Coronero."

Entre otros escritos suyos debe citarse el que se intitula "Exámen crítico sobre las doctrinas que enseña la moderna literatura francesa."

Dos obras dejó sin concluir: las "Memorias de sus viajes por Europa," y sus "Lecciones de literatura y oratoria sagrada."

También dejó sin terminar una traducción de la tragedia de Pellico "Francesca di Rimini." La parte que tradujo revela, en concepto de los inteligentes, el aliento de Salazar para estas difíciles tareas, aliento de que puede formarse juicio leyendo sus traducciones de Gilbert, Gray, Manzoni, Víctor Hugo, Leopardi, Carrer y otros. Falleció Pérez Salazar en la ciudad de su nacimiento el 16 de Junio de 1871.

Cinco años después de este acontecimiento, publicóse por la casa de Escalante, en México, la bellísima edición de sus poesías. No entra en nuestro plan analizarlas; pero para que el lector que no las conozca tenga idea de su mérito, transcribiremos para terminar, algunas palabras del distinguido escritor académico D. Tirso Rafael Córdova en el prólogo puesto al frente de las poesías del vate poblano.

"En ellas, dice, todo es digno y decoroso, correcto y claro: no hay en sus sonoros, fáciles y armoniosos versos, nada que se parezca á esa fraseología conceptuosa, llena de arrebatos frenéticos, muy propia para que las damas vuelvan los ojos en blanco y se desmayen en el estrado; pero no para engendrar una sola idea buena en el espíritu, ni un solo sentimiento puro en el corazón.

"Pérez Salazar ha sabido ensayar ventajosamente las fuerzas de su genio en el vasto campo de la poesía lírica, y ora cante las grandezas de Dios, ora se eleve adorando los misterios del dogma cristiano, ya describa arrebatado las maravillas de la naturaleza, ya interprete los más dulces afectos ó las más dolorosas situaciones; ya, en fin, corrija las faltas y vicios con que la perversidad de todo linaje señorea la sociedad, en todo y siempre se coloca á la altura de sus asuntos, y en ella se sostiene, sin que le falte el númen ni le estorben las reglas que á otros importunan.

“Así pues, sabe conciliar el calor de su fantasía con el tono de la composición y con los preceptos de los distintos géneros en que ejercita su talento. Basten esas observaciones generales á mi propósito, y los lectores juiciosos y entendidos, al recorrer los hermosos versos de Pérez Salazar y analizar detenidamente sus galas, juzguen sobre si en realidad de verdad son un tesoro para nuestra literatura ó si la pasión me arranca elogios desmedidos.”

### PESADO, José Joaquín.

Extensa y magnífica es la biografía del Sr. D. José Joaquín Pesado, escrita por el académico Roa Bárcena, y osado parecerá en nosotros acometer la empresa de trazar un nuevo estudio acerca del mismo personaje, existiendo ese trabajo que en manera alguna podríamos mejorar. Pero nada más fácil que justificar nuestra conducta. La edición hecha de la biografía de Pesado, sólo fué de cien ejemplares, y rarísimo será el que exista fuera de esta capital. Además, es tal la extensión de aquel estudio, que, aun cuando quisiéramos no podría incluirse en esta obra escrita bajo otro plan para no hacer cansada su lectura. Por otra parte, sería imperdonable omitir el nombre de uno de nuestros poetas más ilustres, tan sólo porque se vea pálido lo que nosotros digamos, si se compara con lo escrito por la docta pluma del correcto Roa Bárcena.

Hechas estas advertencias que eran indispensables, y señalada la fuente de que nos servimos, entremos en materia.

El Sr. D. José Joaquín Pesado nació en San Agustín del Palmar (Estado de Puebla) el 9 de Febrero de 1801, de padres que lo fueron D. Domingo Pesado y D<sup>a</sup> Francisca Pérez. No estuvo en colegio alguno, y la variada y profunda instrucción que llegó

á poseer la debió á sus propios esfuerzos, á su amor á las letras y á la clara inteligencia de que se hallaba dotado.

“Entre sus facultades mentales, dice el Sr. Roa Bárcena, fué muy notable su memoria, pronta y fácil para aprender y tenaz para retener. Su penetración era también pronta y clara, y luego abarcaba toda la idea y formaba cabal concepto de lo que oía ó leía, procediendo con lógica muy ejercitada en definir, dividir, raciocinar y deducir y sostener consecuencias. Además de ser maestro en el manejo de la lengua castellana, en cuya parte etimológica principalmente era fortísimo, aprendió la latina, la italiana, la francesa y la inglesa, y se dedicaba á la griega; sus cursos de filosofía, derecho é historia, deben haber sido completos; no descuidó las ciencias naturales ni las exactas, ni siquiera la contabilidad mercantil. Invadió el terreno de la teología, y repasó la Suma de Santo Tomás y llegó á ser tan versado en la ciencia eclesiástica, que resolvía acertadamente los casos que le eran consultados respecto de dogma y de disciplina.”

Iniciado en los asuntos públicos en una de las épocas más agitadas de nuestra historia (1833 y 34), Pesado formó parte de la legislatura veracruzana que se hizo notable por la exaltación con que sostenía las ideas liberales. En 1834 ejerció el Poder Ejecutivo del Estado de Veracruz de que era vicegobernador. Al año siguiente pasó á Zacatecas, por haber tomado parte en una negociación minera, y á fines del mismo año trajo á México á su familia, establecida hasta entonces en Orizaba.

En 1838, Pesado, cuyas ideas políticas habían sufrido considerable modificación, desempeñó en la administración centralista de Bustamante las carteras del Interior y de Relaciones exteriores. Tocóle en suerte figurar en el gabinete en los momentos en que México rechazaba la primera invasión francesa, y demostró en todos sus actos el patriotismo más acendrado. No es nuestro propósito considerar á Pesado como político, sino como legítima gloria literaria de México, y por lo mismo nos limitamos á consignar los cargos que desempeñó sin detenernos á hacer apreciaciones sobre sus actos.

Pesado, en unión de D. Francisco Modesto Olaguíbel, redac-

tó, en 1834, el periódico llamado *La Oposicion*, y escribió por esa misma época una novela de corta extension, en la que se describian y censuraban los procedimientos de la Inquisicion en México.

Retirado á la vida privada, dió á luz en 1839 la coleccion de sus "Poesías originales y traducidas," coleccion que fué impresa por Cumplido. La aparicion de sus poesías fué un acontecimiento de gran trascendencia para las letras mexicanas, que yacian en verdadera decadencia en el primer tercio de este siglo. Se necesitaba, como ha observado muy bien el Sr. Couto, abrir nuevos caminos, tocar asuntos nobles, unir el entusiasmo y la entonacion con la correccion y el gusto, enriquecer la rima, hacer muestra de la magnificencia del habla castellana. Pesado, en quien se adunaban todas las cualidades que eran indispensables para llevar á cabo empresa tan grande, fué el que la acometió, siguiendo las huellas de Carpio, que llegó á ser más popular que él, en el género religioso. Roa Bárcena, en la biografía ya citada, hizo un juicio crítico de las poesías que contiene el tomo publicado por Cumplido, juicio que de buen grado reproduciríamos si contáramos con espacio para ello.

En 1840 el mismo editor Cumplido hizo una nueva impresion de las poesías de Pesado, considerablemente aumentadas. En 1856 publicó D. Vicente Segura Argüelles un tomo, que contiene lo que Pesado llevaba escrito de su poema "La Revelacion," y en 1860 otro, con parte de una traduccion de la "Jerusalem Libertada" del Tasso. En diversos periódicos aparecieron tambien muchas de sus composiciones, pues Pesado fué uno de nuestros poetas más fecundos.

Como periodista, es no ménos notable que como poeta, y son magníficos sus artículos de controversia religiosa publicados en *La Cruz*, durante la época tempestuosa de la Reforma, aun para los que no piensan como él pensaba. No hay en el clero mismo un individuo que hubiese combatido con más teson, con mayor brillantez en defensa de la cuestion religiosa, que Pesado.

Perteneció á todas las asociaciones científicas, artísticas y literarias del país; fué doctor de la Universidad en 1854, y corres-

pondiente extranjero de la Real Academia Española. Ésta le envió el siguiente diploma:

"La Real Academia Española, en consideracion á las relevantes circunstancias que recomiendan al Sr. D. José Joaquin Pesado, residente en México, y previo el exámen de sus obras poéticas ya conocidas y estudiadas en la Península, porque entre otras dotes muestra en ellas el autor clásicos estudios, gusto depurado y castizo lenguaje, se ha servido nombrarle en junta ordinaria de 13 del que rige, individuo de la misma Corporacion en la clase de correspondiente extranjero, acordando que se le expida el presente diploma, firmado por el Exmo. señor Director, refrendado por el Exmo. señor Secretario, y autorizado con el sello mayor de la Academia.—Dado en Madrid, en 15 de Setiembre de 1860.—Francisco Martínez de la Rosa.—El Secretario, Manuel Breton de los Herreros."

El célebre Dr. Mora hace en el tomo 1º de sus "Obras sueltas," las siguientes apreciaciones acerca de Pesado:

"Sus disposiciones naturales para las ciencias morales y políticas, lo mismo que para la literatura, son verdaderamente portentosas: su familia no le dedicó á la carrera literaria; pero él se formó por sí mismo y por sus solos esfuerzos debidos á su estudio privado, hasta llegar á ser, como es, uno de los primeros literatos del país. Pesado escribe en prosa con exactitud, facilidad y correccion; sus producciones poéticas son acaso las más perfectas que han salido hasta ahora de la pluma de un mexicano."

El poeta español Zorrilla ha tributado en una de sus obras los más entusiastas elogios á las poesías de Pesado, al dar noticia al duque de Rivas de la cultura intelectual de los mexicanos, y no ménos cumplidos son los que le consagra Menendez Pelayo en su eruditísima obra "Horacio en España," publicada en 1878.

Pesado murió en México el dia 3 de Marzo de 1861, perdiendo en él la patria á uno de sus hijos más esclarecidos, y dejando un vacío en las letras, imposible de llenar.

No es en estos apuntamientos, lo repetimos, en donde puede

conocerse por completo el valor del más castizo de nuestros poetas, sino en la biografía escrita por Roa Bárcena, quien con severa imparcialidad ha estudiado su obras, y tambien al político y al hombre privado. Lean esa biografía cuantos desean mayores detalles que los que pueden encerrarse en un libro como el que nosotros estamos formando.

---

### PONCE, Luis.

---

La ciencia y las letras mexicanas registran en sus anales el nombre del poeta doctor de quien vamos á hablar, entre los de aquellos que más las han honrado, y el Estado de Hidalgo le tiene por uno de sus hijos más preclaros. Con cuánta justicia ocupa tan distinguido lugar Luis Ponce, vamos á verlo en seguida, refiriendo, siquiera sea á grandes rasgos, los títulos de su gloria.

Nació en el pueblo de Acaxochitlan, cabecera del municipio de su nombre, en el Distrito de Tulancingo, hoy del Estado de Hidalgo y entónces perteneciente al de México, el día 10 de Mayo de 1839, de padres que lo fueron el Sr. D. Felipe Ponce, honrado comerciante é industrial, y la Sra. D<sup>a</sup> Isabel Romero.

En 1845 pasó de su pueblo natal á Tulancingo, y allí recibió la instruccion primaria en la escuela que dirigia el muy ilustrado sacerdote D. Marciano Lezama, maestro que fué de toda la juventud de Tulancingo en aquellos años, juventud á la que pertenecieron D. Manuel F. Soto, D. Justino Fernandez, D. Félix Castillo, D. Felipe Pérez Soto, los hermanos D. Gabriel, D. Ramon, D. Miguel y D. Rafael Mancera, y otros muchos que han figurado y figuran en los puestos públicos, dando lustre y honra al Estado de Hidalgo.

En 1849 vino Ponce á México y se inscribió en el Colegio de

San Juan de Letran, plantel que produjo frutos ópimos. Distinguióse allí por su amor á la literatura, por sus ideas liberales y por la dulzura de su carácter, que le granjeaban la estimacion y el cariño de cuantos le trataban. Concluidos sus estudios preparatorios, pasó á la Escuela de Medicina, en donde hizo con brillantez su carrera profesional, recibíendose en 1862, habiendo estado desde el año de 1849 en que, como hemos dicho, vino á México, hasta la última fecha, bajo el cuidado y proteccion del señor canónigo D. José María Borja y Vivanco, tio suyo, que le amaba con afecto verdaderamente paternal.

Una vez obtenido el título de médico en 1862, solicitó y obtuvo pertenecer al Cuerpo Médico Militar, para servir en el ejército de Oriente, mandado á la sazón por el ilustre General Zaragoza.

Prestó sus servicios á la patria en esa campaña en union de los doctores D. Francisco Montes de Oca, el insigne cirujano á quien por su raro mérito se llama *el Larrey mexicano*, D. Epifanio Cacho, D. Ramon García Figueroa y otros varios jóvenes médicos de acreditado civismo, hasta el mes de Noviembre en que tuvo que separarse del ejército para pasar á Tulancingo con el noble objeto de atender á las urgentes necesidades de su familia, compuesta entónces de su abuelo el Sr. D. Rafael Romero y Vivanco, de la autora de sus dias, y de sus hermanas las señoritas Guadalupe y Josefa Ponce.

Pero en aquella época luctuosa para la patria, eran mal vistos en Tulancingo los liberales, á causa de que las personas más prominentes de la localidad profesaban las opiniones contrarias.

Ponce, que desde el Colegio de Letran, cuando era todavía muy jóven, habia revelado que era demócrata leal y que jamás habia cambiado de opinion, sino que, por el contrario, se habia robustecido en aquellos principios y militado, puede decirse, con los más decididos campeones de las ideas liberales, fué muy mal recibido en Tulancingo, y singularmente por la publicacion de un periódico intitulado *El Quijote*, en el que con sátira punzante y fina, combatia á conservadores é intervencionistas. Debemos hacer notar que Ponce, por no herir en sus creencias á su